Mi sueño y el de Adrián

Megan Maxwell

mr

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria
Nota de la autora
Mi sueño y el de Adrián
Mercè Ortí
Megan Maxwell
Créditos

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos

exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

Hola, me llamo Pedro, tengo nueve años y quiero hablaros de mi hermano Adrián, el mejor hermano del mundo mundial.

Adrián es un niño especial, pero ¿quién no es especial en esta vida?

Si quieres conocerlo un poquito mejor, lee este cuento. Seguro que te gustará.

MI SUEÑO Y EL DE ADRIÁN

Megan Maxwell

Ilustraciones de Mercè Ortí

mr · ediciones

Para mis preciosas Guerrerillas
y mis preciosos Guerrerillos.
¡Espero que la historia de Pedro
y Adrián os guste mucho!

NOTA DE LA AUTORA

Siempre me han gustado los cuentos por su encanto.

Escucharlos o leerlos cuando era pequeñaja me hacía soñar, imaginar y adentrarme en un mundo mágico y atractivo lleno de emoción.

Siendo una niña adoré las historias de guerreras y dragones, reinas y carteros, magos y princesas valientes, porque sus vivencias siempre me hacían aprender, y, sobre todo, a través de sus moralejas, me enseñaron a comenzar a distinguir el bien del mal.

Con el paso de los años, cuando fui mamá, hice todo lo posible para que mis niños disfrutaran de la magia de los cuentos como en su momento lo hice yo. Y os aseguro que fui muy feliz cuando vi que ellos, como yo en mi infancia, encontraron a esa reina buena y sonriente que les hacía más fácil el día a día, a ese dragón feote y gruñón que asustaba a la gente pero de increíble corazón, y también a ese villano con cara de angelito pero de corazón negro como la noche.

Los pequeñajos suelen verlo y captarlo todo a través de sus curiosas miradas.

Son capaces de crear mundos mágicos y fantásticos donde todo puede ser posible, hasta que de pronto un día toda esa magia comienza a desvanecerse, y es entonces

cuando los padres nos damos cuenta de que su infancia va quedando atrás y les llega la madurez.

Por eso, y con el fin de que sigan soñando y aprendiendo aunque estén creciendo, he escrito *Mi sueño y el de Adrián*.

He querido aportar mi granito de arena para que nuestros niños comprendan que no todas las personas han de ser iguales, y que del mismo modo que hay niños rubios o morenos, o que llevan gafas o no las llevan, también hay niños autistas, por ejemplo, que necesitan que los entiendan.

Creo que es importante que los chicos aprendan que en el mundo en el que vivimos hay dos cosas fundamentales, que son respetar y querer. Si ellos respetan, los respetarán, y si quieren, los querrán.

Siempre digo que soñar es vivir, y que disfrutar de los momentos especiales que la vida nos pone delante es una de las mejores maneras de emplear nuestro tiempo. Así pues, soñemos y disfrutemos de esos increíbles momentos con nuestros niños mientras leemos con ellos *Mi sueño y el de Adrián*.

Con todo mi cariño,

MEGAN MAXWELL

¡Hola!

Mi nombre es Pedro.

Tengo nueve años y estoy en cuarto de primaria.

Lo que menos me gusta son las mates (los números no son lo mío) y lo que más, el inglés y la informática, aunque intento estudiar todo lo que puedo por dos razones muy importantes para mí que ahora os voy a explicar.

La primera: porque quiero ver sonreír a mis padres (me encanta cómo sonríen).

La segunda: porque quiero ser astronauta para llevar a mi hermano de viaje por las estrellas y la Luna.

¡Se lo he prometido! Y mi padre siempre dice que las promesas que se hacen son para cumplirlas; si no, es mejor no hacerlas.

Pero, bueno…, no estoy aquí para contarte cosas sobre mí. Estoy aquí para hablarte de Adrián.

Adrián es mi hermano pequeño. Tiene cinco años, es poco hablador, pero es un niño especial, muy especial. ¡Para mí, el mejor!

Vale…, lo entiendo, seguro que al leer esto pensarás que tu hermano también es especial y el mejor, y no lo dudo. Pero, créeme, Adrián es lo más.

Cuando nació, era un niño redondito, el más guapo que había visto en mi vida, aunque, eso sí, muy llorón. ¡Hay que ver cómo berreaba!

Según decía mi mamá, yo también lloriqueaba mucho a su edad, según ella éramos como dos gotas de agua. Aunque yo siempre he hablado por los codos y no me callo ni debajo del agua, y él no. Él pocas veces habla.

Cuando Adrián nació, yo tenía cuatro años, y su nacimiento nos hizo muy felices a todos. Durante años yo correteaba alrededor del cochecito donde iba sentado el gordinflas soñador de mi hermano, hasta que, con el paso del tiempo, papá y mamá vieron que algo le ocurría a Adri y lo llevaron al médico. Entonces supimos que era un niño especial. Tenía autismo.

Como podrás imaginar, al principio yo no entendía nada. Para mí simplemente era mi hermano el soñador, ¿qué quería decir que tenía autismo?

Ante mi curiosa pregunta, mis papis me explicaron como mejor pudieron que Adrián era un niño que necesitaba mucho cariño y mucha comprensión, porque había nacido con un problema que le hacía difícil comunicarse y relacionarse con las demás personas,

incluidos nosotros.

Eso me sorprendió. Yo siempre me he entendido muy bien con él, aunque a veces ni me mire, se haga el sordo cuando le reprocho que me quite mis juguetes o comience a gritar porque sí.

Gracias a papá y a mamá, que hablaron muchas veces conmigo sobre la enfermedad de Adrián para que yo la entendiera, un día comprendí que todo lo que hacía ante mí era su manera de decirme: «Estoy aquí, Pedro».

Recuerdo el día del que hablo. Fue tras regresar del cumpleaños de mi amigo Nacho. Cuando llegué a casa me puse una nariz roja de payaso que venía en la bolsa de chuches, lo miré y, entonces, el soñador de mi hermano comenzó a reír como no lo había hecho en la vida.

Mamá se sorprendió tanto como yo y entonces, sin saber por qué, empecé a correr por el salón y él me siguió como un perrito, soltando grandes carcajadas mientras gritaba: «*¡Quitipillo! ¡Quitipillo!*».

Desde ese día, el «Quitipillo» es nuestro juego particular. Solo de él y mío, y en ocasiones, si Adrián me ve enfadado o preocupado por algo, busca la nariz roja, que guarda en el cajón de su mesilla de noche, se la pone y, aunque muchas veces ni siquiera me mira, se planta delante de mí y me dice con voz guasona: «*Quitipillo*».

Aisss…, aiss… Te aseguro que oír eso y ver su cara siempre me hace sonreír.

¡Es increíble!

Pero igual que te digo esto, también he de decirte que en alguna ocasión convivir con él es difícil, pues tan pronto está tranquilo mirando al techo, algo que por cierto le encanta hacer, como corriendo como un loco mientras tira al suelo todo lo que encuentra en su camino.

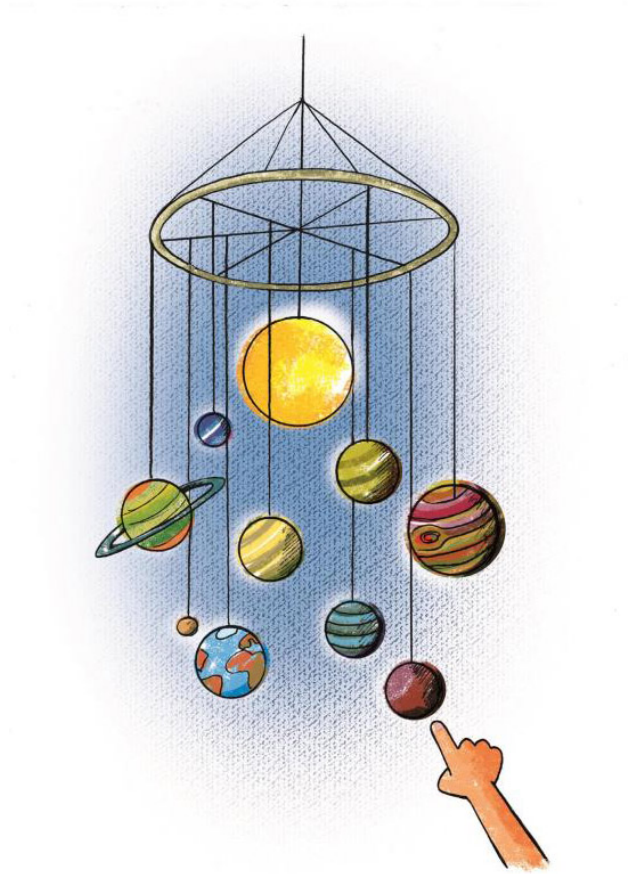
Si hay algo que Adrián adora es un viejo teléfono móvil de papá. No suele soltarlo, e incluso en muchas ocasiones duerme con él. Y si hablamos de besos, uf…, uf…, la verdad es que no le gustan mucho, a no ser que sea él quien los regale. Y, todo sea dicho, ¡a mí me regala todos los del mundo!

Otra particularidad de Adrián es que tiene sus rutinas muy muy marcadas. Como buen soñador le encanta mirar la Luna y las estrellas, y por eso papá un día nos llenó el techo de la habitación de estrellitas fluorescentes. Sí, sí, de esas que se iluminan por la noche. Son chulas, ¿verdad? Incluso nos compró un móvil para colgar con pequeños planetas de colores que decidimos poner justo encima de la cama de Adrián.

Por ello, noche tras noche, mi hermano toca uno a uno los satélites del móvil, y o mis padres o yo repetimos eso de Saturno, Venus, Plutón, etcétera. Y si por casualidad nos equivocamos, que en

ocasiones lo hacemos para hacerlo rabiar, él nos corrige y, como ya todos sabemos, hay que volver a empezar.

¡Lo que me río cuando me rectifica!



Después, tras enumerar los planetas, siempre viene hacia mí y, con esa mirada suya que no mira sino que traspasa, me planta un sonoro beso en la mejilla ¡que me encanta!, y luego se acuesta en su cama a dormir. Por supuesto, con el viejo teléfono de papá entre las manos.

Y, dicho esto…, sí, es verdad: Adrián es diferente. Pero ¿quién no lo es?

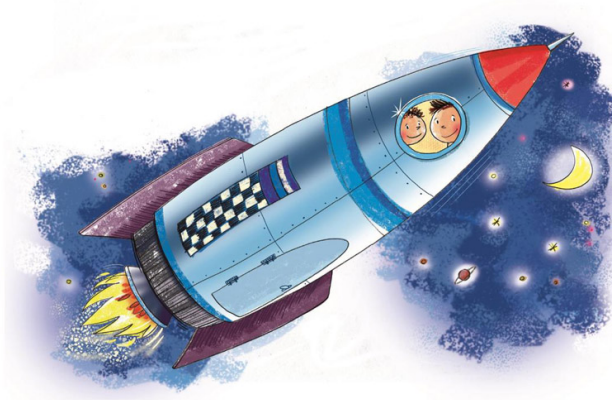
Él es un niño especial, un Guerrero soñador que, a pesar de su enfermedad, es el mejor hermano del mundo, al que no cambiaría por nadie.

Y cuando digo por nadie, ¡es por nadie!

Adrián me ha enseñado cosas tan básicas como que el cariño se tiene que dar sin esperar nada a cambio, y a saber aceptar a las personas por quienes son, no por lo que son. Incluso me ha enseñado a mirar la Luna y las estrellas y a soñar.

¡Soñar es fantástico! Te lo recomiendo.

Por último te diré que, ya que él me ha enseñado esas cosas y muchas otras y me regala todos los días sus sonrisas, su silencio y su compañía, yo me he propuesto estudiar mucho mucho mucho para hacerle el mejor de los regalos. ¡Lo llevaré a la Luna!



Por ello, y por Adrián, he decidido que cuando sea mayor seré astronauta y así lo llevaré conmigo en mi nave espacial para visitar esas estrellas que tanto adora. Y una vez lleguemos a la Luna, me pondré la nariz roja de payaso, le daré en el hombro y le gritaré para empezar a jugar: «*¡Quitipillo!*».

¿A que es un buen plan?

MERCÈ ORTÍ

Es una veterana ilustradora que ha dibujado de todo pero se confiesa una apasionada de los cuentos, especialmente de animales, donde plasma su visión amable, simpática y desenfadada.

MEGAN MAXWELL

Megan Maxwell es una reconocida y prolífica escritora del género romántico que vive en un precioso pueblecito de Madrid. De madre española y padre americano, ha publicado más de cuarenta novelas, además de cuentos y relatos en antologías colectivas. En 2010 fue ganadora del Premio Internacional de Novela Romántica Villa de Seseña, y en 2010, 2011, 2012 y 2013 recibió el Premio Dama de Clubromantica.com. En 2013 recibió también el AURA, galardón que otorga el Encuentro Yo Leo RA (Romántica Adulta) y en 2017 resultó ganadora del Premio Letras del Mediterráneo en el apartado de Novela Romántica.

Encontrarás más información sobre la autora y su obra en:

Web: https://megan-maxwell.com/
Facebook: https://es-es.facebook.com/MeganMaxwellOficial/
Instagram: https://www.instagram.com/megan_maxwell/?hl=es

Mi sueño y el de Adrián
Megan Maxwell

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
© de las ilustraciones de interior y cubierta: Mercè Ortí, 2022

© del texto, Megan Maxwell, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022
Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.mrediciones.com
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): abril de 2022

ISBN: 978-84-270-5005-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!